

TRAS LA HUELLA DE LOS HERMANOS NÚÑEZ DEL PRADO

Dr. Javier Luna Orosco E. *

El haber encontrado en el desván de mi casa familiar una antigua fotografía coloreada que resultó ser del Dr. Eduardo Núñez del Prado compadre de mi bisabuelo materno Don Graciano Eduardo; fue el inicio que me permitió seguir la huella de dos destacados médicos del siglo pasado, quienes por sus importantes aportes, merecen ocupar un sitio de preferencia en la investigación histórica de la Medicina nacional. Me refiero a los hermanos Daniel y Eduardo Núñez del Prado del Valle, ambos nacidos en el departamento de La Paz y formados en la nueva Facultad de Medicina de Lima que fue reinaugurada el 6 de Octubre de 1856 bajo el Decanato del Dr. Cayetano Heredia.

Entre diciembre de 1863 y enero de 1864- vale decir a poco de su retorno al país-, publicaron en los números 31, 32, y 35 del "Eco de La Paz" un trabajo secuencial con el título genérico de "La Medicina en Bolivia". En él se hacía una dura crítica a la mala formación de profesionales que se confundían o consubstanciaban con empíricos, a

las designaciones políticas de los profesores, al comercio con la vida de los enfermos, a la "guerra sorda y rastrera" entre pretendidos médicos muchos de los cuales constituían clubes o logias de protección mutua y monopolio del ramo, a la dicotomía con los boticarios y a la existencia de tres facultades aisladas y mal organizadas en lugar de mantener una sola de buena calidad como sucedía para entonces en Inglaterra, República Argentina, Chile y Perú. No obstante anunciar que dicho trabajo continuaría, su publicación se suspendió indefinidamente probablemente por el retorno a Lima de Daniel Núñez del Prado, quien como buen partidario de Belzu, prefirió abandonar el país, después de la "revolución" protagonizada en diciembre de 1864 por el Gral. Mariano Melgarejo. Sin embargo, su hermano menor Eduardo permaneció en La Paz y contribuyó decididamente a mejorar las condiciones de la educación médica y la organización sanitaria, elaborando - entre otras muchas buenas acciones-, una propuesta alternativa a la crítica anteriormente hecha, que se plasmó en el "Reglamento Orgánico de la Sociedad Académica de Medicina y Ciencias Naturales de La Paz", publicado el año 1871. Dicho reglamento parece corresponder a la primera organiza-

* Jefe de la Unidad de Cirugía Hospital de Clínicas de La Paz.
Vice Presidente de la Sociedad Boliviana de Historia de la Medicina.

ción médica profesional al menos para el Departamento de La Paz, y de su lectura se desprende el interés de organizar al cuerpo médico en una institución corporativa, irrestricta, que a más de promover la capacitación individual mediante el intercambio de conocimientos, contribuiría al desarrollo sistemático y científico de la profesión y al mejoramiento de la salud de la población mediante el trabajo activo de nueve comisiones integradas por los propios socios. Es en el artículo 25 de este mismo documento donde se vislumbra el principio de solidaridad de la futura Seguridad Social en forma de socorro mutuo para los socios que cayeran enfermos y fuesen carentes de recursos.

Con anterioridad a la elaboración de este reglamento, las actividades asistenciales y académicas de Eduardo Núñez del Prado fueron intensas, figurando su nombre entre los cinco profesores que iniciaron a partir de 1864 los cursos regulares de Medicina en La Paz, ininterrumpidas hasta el presente, una vez que se estableció la Facultad mediante Ley de la República promulgada el 12 de septiembre de 1863. En 1869 fue Decano y tres años antes, estableció el Curso de Obstetricia anexo a la Facultad, con un plan de estudios cumplidos a cabalidad. Este curso interpretado como una "filantrópica propuesta" en favor de la comunidad por el Gobierno de Mariano Melgarejo, recibió respaldo pecuniario y de instalaciones necesarias para su funcionamiento, a través del Decreto Supremo fechado el 30 de Enero de 1867.

Constituye un hito en la protección del ahora llamado Binomio madre-niño y en la historia de la Obstetricia en Bolivia, porque fue el primero dictado sobre bases científicas por un profesional médico, dando como resultado la capacitación de

cinco matronas que prestaron sus eficientes servicios durante cuarenta largos años. Sus nombres: Josefa Bozo, Adelaida Subieta, María Cárdenas, Matilde Pacheco y Francisca Vergara. Texto formal o fruto de este curso fue la obra de Eduardo Núñez del Prado "Manual de Obstetricia", considerada uno de los primeros textos de Medicina publicados en Bolivia, al menos en esa especialidad, junto al folleto de treinta y dos páginas "Elementos de Anatomía General y Obstetricia" del Dr. Casimiro Valenzuela publicado en Cochabamba el año 1854 y la traducción reimpressa en La Paz del folleto "Cuestiones generales del modo de partear" de Pablo Petit, que circulaba desde el año 1856.

En cuanto a Daniel Núñez del Prado, el mayor de los dos hermanos, la historia lo recuerda no solamente por sus importantes contribuciones médicas sino también como activo político de su tiempo y organizador de instituciones de servicio público. Tenaz enemigo de Melgarejo, a quien combatió en la fracasada revolución del 22 de marzo de 1865 con la muerte de Manuel Isidoro Belzu en condiciones todavía poco claras; regresó al Perú donde realizó una encomiable labor para combatir la epidemia de fiebre amarilla del año 1869, al punto de ser premiado con medalla de oro por la Municipalidad de Lima. Caído el tirano, retornó a Bolivia alrededor de 1872 para desempeñar numerosas funciones públicas como Intendente, Prefecto, Presidente del Concejo Municipal de La Paz, y más tarde Ministro de Gobierno y de Relaciones Exteriores del General Narciso Campero. Tuvo destacadísima actuación durante la contienda del Pacífico, organizando con los vecinos del barrio de la Caja del Agua de la ciudad de La Paz, el Batallón "Victoria" de comportamiento heroico en

la defensa de Pisagua el 1 de noviembre de 1879. Tales acciones de guerra la valieron en 1882, ser nombrado Coronel efectivo por los Congresos de Bolivia y del Perú, llegando a publicar incluso una "Táctica de Infantería" (La Paz-1884). A principios de Diciembre de 1879 el pueblo de La Paz reaccionó airadamente frente a los desaciertos del presidente Daza en la conducción de la guerra con la desastrosa retirada de Camarones y la derrota de San Francisco, situaciones estas que obligaron al Consejo de Estado a dispersarse produciéndose un peligroso vacío de poder que fue tomado por la Municipalidad de La Paz con Daniel Núñez del Prado a la cabeza como Presidente del Concejo Edilicio y que al explicar la situación decía poco después: "Con motivo del desastre de San Francisco, originado por la vergonzosa retirada de Camarones, la indignación popular llegó al colmo. Temeroso el Consejo de Ministros de una revolución general, dejó su puesto en acefalía, fugando el de la guerra y asilándose en legaciones los otros, habiéndome entregado antes la fuerza en mi calidad de Presidente del Concejo Departamental. A pesar de tentativas de diversa índole pude conjurar la tempestad que amenazaba desquiciar el orden nacional. Mis sacrificios fueron enormemente recompensados con el servicio prestado a mi país y el voto de confianza del H. Concejo. Que los funestos recuerdos del pasado, sean saludables lecciones para el porvenir".

Daniel Núñez del Prado demostró en todos sus actos una notable capacidad de organizador que se tradujo en sorprendentes acciones ajenas al quehacer médico, como la fundación de la escuela de Artes y Oficios (1872) y el primer cuerpo de bomberos de La Paz (1886), ocupándose él mismo de comandar la primera compañía. En el plano es-

trictamente profesional fue médico del Hospital "Landaeta", profesor y decano de la Facultad de Medicina de La Paz, Jefe del Protomedicato de la misma ciudad y autor de un opúsculo sobre la fiebre amarilla, publicado en Lima al año 1870.

En esa misma ciudad y como una ironía del destino, le tocó atender al Gral. Mariano Melgarejo en sus últimos instantes de vida, después del atentado que sufriera, perpetrado la noche del 23 de noviembre de 1871 por obra de su yerno el Gral. José Aurelio Sánchez, quien le disparó dos tiros de pistola en la cabeza y el cuello. Según el escritor Vicente Terán Erquicia, ya en octubre de ese mismo año habría Núñez del Prado atendido a Melgarejo por una herida cortante que se provocó en el cuello al intentar suicidarse, no sin resistencia por cierto del frustrado suicida, que "al reconocerlo como antiguo belcista se exaltó, rechazó toda intervención y hasta amenazó con un palo a los que querían evitar se desangrara. Ya acostado, permitió ser curado y entregó al médico su testamento, su reloj y sus gemelos, con encargo de ser entregados a sus hijas".

Ese mismo escritor señala que el Dr. Núñez del Prado habría constatado en Melgarejo "la idea fija y la obsesión de hacer desaparecer a la familia Sánchez para luego desaparecer él mismo" y refiriéndose concretamente a la "Juanacha" afirmaba con febril convencimiento: "esa mujer no debe pertenecer a otro".

Con todos los antecedentes descritos, la importancia de los hermanos Núñez del Prado en la Historia de la Medicina nacional resulta notable, siendo recomendable difundir más ampliamente la labor por ellos desplegada durante gran parte del siglo XIX.

REFERENCIAS

- 1.- Crónica Aguda. Colección Folletos Médicos Bolivianos. Serie "Arturo Costa de la Torre" No. 2 y 3. La Paz-Bolivia.
- 2.- Navarre, Ernesto. "Monografía Histórica de la Facultad de Ciencias Biológicas". Editorial de la Universidad Mayor de San Andrés. La Paz-Bolivia.
- 3.- Balcázar, Juan Manuel. "Historia de la Medicina en Bolivia". Ediciones "Juventud". La Paz-Bolivia. 1956.
- 4.- Ochoa, José Vicente. "Diario de la Campaña del Ejército Boliviano en la Guerra del Pacífico". Tipografía y Librería Económica. Sucre-Bolivia. 1899.
- 5.- Aranzaes, Nicanor. "Las Revoluciones en Bolivia". Librería Editorial "Juventud". La Paz-Bolivia. 1980.
- 6.- Salamanca La Fuente, Rodolfo. "La Paz durante la República". En Monografía Histórica de La Paz en su IV Centenario. Imprenta López. Buenos Aires. 1948.
- 7.- Terán Erquicia, Vicente. "La Muerte del Tirano". Producciones CIMA. La Paz-Bolivia. 1980.